

de sufrir incluso la pérdida de su condición de parroquia.

Las páginas finales del libro están destinadas a estudiar la llamada «Cruz catequística», comenzando por historiar el encuentro con la misma, el culto que recibía de los antiguos pobladores, el arte popular indígena, su tallado simbólico. Los autores concluyen la indagación histórica de esta pieza afirmando que puede calcularse que fue hecha entre 1757 y 1761 en la reducción de los indios Vilelas, en las proximidades de Matará.

Este libro supone un avance considerable en el estudio de la historia de la Iglesia de Santiago del Estero y es un aporte inestimable para el conocimiento de la Iglesia argentina, tan carente de trabajos monográficos profundizados como el presente. Sin duda el tema no queda agotado, ya que son muchas las cuestiones que podrían ser ahondadas, pero la luz puesta por los Autores permite vislumbrar nuevas perspectivas en el estudio de la historia religiosa del país. Algunas observaciones críticas, por mencionar algunas: el escaso tratamiento de algunas cuestiones, el no haberse detenido en otras, el no utilizar determinadas fuentes o el no agotar otras que ofrecen datos valiosos y que estaban al alcance de los autores no invalida el aporte que este libro significa. Los autores, conscientes o no, dejan pasar un conjunto de cuestiones que bien merecen ser analizadas, ya sea por parte de ellos en una próxima edición mejorada y ampliada o por parte de nuevos estudiosos. Quienes enseñan la historia de la Iglesia no deben ignorar este libro que estudia un aspecto de la misma y revela la existencia de un centro de irradiación evangélica desconocido para la mayoría, por no haber sido tratado por las historias generales.

N. T. Auza

Julián HERAS, *El Convento de los Descalzos de Lima*, Ed. Convento de Lima, Lima 1995, 307 pp.

Julián Heras, destacado especialista de la historia franciscana del Perú, miembro del Instituto Peruano de Historia Eclesiástica y del Consejo Asesor de AHIg, presenta en esta obra la historia articulada y rica en acontecimientos del Convento de los Descalzos de Lima, desde su fundación (1595) hasta el nuevo régimen vigente (1994).

La estructura en tres partes. En la primera parte, que comprende desde sus inicios hasta treinta años después de la emancipación peruana (1850), se presentan múltiples datos históricos, también de la vida de la ciudad de Lima, y de personalidades, la vida del convento, y como trasfondo las costumbres del pueblo. La iniciativa de la fundación del convento se debió a Santo Toribio de Mogrovejo, arzobispo de la diócesis, que solicitó una fundación de descalzos franciscanos con fines evangelizadores. Al no conseguir sus deseos, fundó un Convento de Recoletos en Lima bajo el amparo de Nuestra Señora de los Ángeles el 10 de mayo de 1595, poniendo como primer Vicario de la Recolectación a Francisco Solano, apóstol de oración y virtudes que sería canonizado por Benedicto XIII en 1726.

Recoge los rasgos de los demás religiosos que dejaron huella en la vida recoleta de este tiempo, cuyo silencio claustral y actividad pastoral removió a la sociedad limeña. Por ello, donaciones diversas hicieron posible terminar la construcción del Convento. Al exponer la vida de los religiosos, describe su dedicación al trabajo material, la oración y el estudio. Se potencian las vocaciones de misioneros, de los cuales algunos llegaron al martirio.

La segunda parte expone la vida del convento de 1853 a 1907, tiempo en que la

Recoleta Franciscana es convertida en centro de apostolado al ser transformada en Colegio de Misioneros, que tuvieron una gran actividad en la predicación de misiones populares. Ofreció el convento, de este modo, una respuesta a las necesidades de la época, en la que los conflictos de la Independencia ocasionaron desequilibrios de todo tipo, también en la práctica religiosa.

La tercera parte relata los años 1908 a 1994. La fisonomía del convento es otra: ha pasado a ser sede y centro de la nueva Provincia Franciscana de San Francisco Solano, cuyas actividades serán diversas y de gran envergadura. En la primera década no faltaron las misiones populares. En la iglesia del convento se realizó una labor apostólica a través de la administración de la confesión, la catequesis, la práctica de ejercicios piadosos, de manera particular la devoción mariana, etc. Se tuvieron Ejercicios Espirituales en la misma Casa Provincial de San Francisco Solano. Recoge el Autor la relación de las personalidades más destacadas que vivieron en el convento. En 1970 se declaró el convento monumento histórico nacional, lo cual exigió algunas obras de reconstrucción, terminadas en 1979.

El Autor ha elaborado un buen trabajo de síntesis monográfica, estudiando un tema que estaba por hacer; y lo ha hecho, según su modo de proceder, con rigor y precisión y con una captación de fondo del tema del que lo conoce y comparte los objetivos y metas de la empresa que historia.

B. González Hernández

Roberto JARAMILLO ESCUTIA (ed.), *Fray José Sicardo: Suplemento crónico a la historia de la Orden de N.P.S. Agustín de México*, Organización de Agustinos de Latinoamérica («Cronistas y Escritores Agustinos

de América Latina»), 3, México 1996, XL +389 pp.

Después de casi tres siglos de haber sido escrita, ha sido publicada esta crónica agustiniense por el historiador agustino Roberto Jaramillo Escutia, que ha paleografiado y anotado la obra, además de redactar una interesante introducción. Es un nuevo volumen de la «Colección de cronistas y escritores agustinos americanos» que desde hace unos años se ha propuesto sacar los escritos de la Orden. Jaramillo Escutia es profesor de la Pontificia Universidad de México y director de la revista «Efemérides mexicana».

La crónica ahora editada fue escrita por José Sicardo, polémico personaje nacido en Madrid en 1643, misionero novohispano y protagonista en el conflicto de criollos y españoles de la Orden en la Nueva España, desde una posición abiertamente peninsular. El agustino Sicardo, hombre de ingenio y capacidad notables, que acabó sus días en 1715, a los 72 años, como arzobispo de Sácer, en Cerdeña, escribe su obra para corregir lo asentado por Juan de Grijalva en su *Crónica de la Orden de N.P.S. Agustín en las Provincias de la Nueva España*, impresa en México en 1624.

La *Crónica* de Sicardo permanecía inédita, aunque al decir de su autor fue impresa en México el año de 1684, como *Adiciones a la Historia Mexicana del Padre Maestro Grijalva*, en dos tomos. Jaramillo ha trabajado sobre el código de la Biblioteca Nacional de Madrid, n° 4349, de la sección de manuscritos, y lleva el título de *Suplemento crónico a la historia mexicana de la Orden de Sant Agustín nuestro Padre, escrita por el Arzobispo de Sacer*; como describe Roberto Jaramillo en la introducción, el ms. está muy desordenado: hay folios fuera de contexto y anotaciones que no se completan; por ello el editor ha tenido que realizar un buen trabajo